

COSAS LOCALES

LOS TAPICES

Historia.—Digresión.—El gusto en el hogar.—Cultura.—Lo que se salvó.—Los palacios donostiarra.—El Corpus.—Carlos III.—Generos de tapices.—Pintura.—Perea y los Zuloaga.—La Diputación.—Ibero.—Atocha.—Izquierdo.—Labroche.—Bermingham.—Heriz.—Seminario.—Peñaflorida.—Le Brun.—Ayer y hoy.—El corazón del hombre.—Los grandes genios.—Las campanas de Santa María.

La historia artística de nuestra ciudad podía constituir un trabajo de buenas proporciones é interesante y curiosa á la vez.

Y creemos firmemente que el periodo de nuestros días no había de ocupar lugar preeminente en esa obra.

Pero vamos despacio; antes de entrar en el objeto principal de estas líneas, hagamos manera de que las cuatro palabras que á continuación se traen á cuento, sean leídas con el ceño que cada cual quiera dispensar.

Hoy todo el mundo se figura que su casa es un portento de elegancia y de riqueza; es un ideal para muchos el amontonar tonterías en rincones y en consolas, y con clavar junto á la puerta un colgador con perchas de cuerno de ciervo, ilustrado con el obligado espejo, y con

colgar en la llamada sala algunas pinturas de más ó menos lance y más ó menos regateadas, en unión de criminales cromos, ya así creen desempeñar con elegancia puesto de honor en la sociedad, y claro, desde el momento hállnase en el mayor de los ridículos.

Y esto no ocurre en la vivienda del pobre, ¡no!; sucede en la casa del hombre adinerado, vulgar é ignorante en la mayor parte de los casos.

La ilustración del hogar se manifiesta en el ornato del mismo.

Aquí todos se creen con facultades para formar una casa, y esto me recuerda el personaje de Larra que dice ¡yo quiero ser cómico! sin comprender que el cómico debe saber y estudiar muchas cosas, etcétera, etcétera.

Las casas de San Sebastián en que se revela gusto artístico, podríanse contar con los dedos de la mano; pero echemos á un lado la digresión, que quizá nos había de llevar muy lejos del motivo determinado.

En la hecatombe de San Sebastián de 1813, como se sabe, desapareció un pueblo.

De entre sus escombros pudieron recuperarse, á duras penas, algunos objetos, entre ellos varios tapices milagrosamente respetados por las llamas y que la rapiña no les alcanzó, y que por tales causas han llegado á nuestros días, mirándoseles como á restos de una grandeza pasada.

En los históricos palacios de Morlara, de Villalcázar, de Aguirre de Oquendo, de los Balencegui, de los Amezqueta, verdaderos monumentos arquitectónicos, descritos en más de una ocasión, guardábanse primorosas tapicerías que en los días clásicos como el del Corpus, se extendían en la carrera de la procesión.

Los testers de los citados palacios eran habitualmente cubiertos por los tapices que realzaban, como joyas verdaderas, la nobleza de sus poseedores.

Concretándonos sólo á España, sábese que ya en el siglo XVI existía en Madrid una fábrica de tapices.

En el reinado de Carlos III fué cuando mayor número de paños salieron de la célebre fábrica de Santa Bárbara, para la que pintaron Mengs, Antonio Velázquez, Andrés Calleja, Maella, los Bayeu, Giner de Aguirre, Anglois y Goya.

El insigne pintor aragonés ejecutó desde 1776 hasta 1791 cuarenta

y cinco originales en los que no se sabe qué admirar más—dice el conde de la Viñaza—si la brillantez del color y la belleza de la composición ó el ingenio y novedad de los argumentos.

El ilustre escritor Cruzado de Villamil fué el que por los años de 1868 halló los celebrados originales de Goya, obras que se creían perdidas, y acerca de los mismos escribió una notable memoria, recibida con justo aplauso.

En cinco partes divide Mr. Adeline la labor del tapiz.

Alto liso; su trabajo es vertical, confección de los denominados Gobelinos.

Bajo liso; su trama es horizontal: es el estilo de la fabricación Beauvais.

De muestra; cada tono está representado por dos, tres ó muchas más combinaciones de lanas ó sedas.

Historiado; representa motivos, figuras, grupos, escenas.

Bordado; tapiz enriquecido con perlas y con realces de oro y de plata.

En la tapicería pintada se ha adelantado con éxito.

Para su ejecución conócense tres clases de lienzos: el lienzo llamado Gobelino, lienzo punto de reps y lienzo de punto cuadrado, sobre las cuales se trabaja, por un procedimiento especial, pinturas que imitan el aspecto rugoso y el grano de la tapicería.

A este género pertenecen las telas que existen en el palacio de la Diputación de Guipúzcoa, ejecutadas por los distinguidos artistas Alfredo Perea y los hermanos Zuloaga (Daniel y Germán) y que estuvieron expuestos á su desaparición en el incendio que el mismo edificio sufrió en 1885.

La familia Ibero de esta ciudad posee dos grandes lienzos pintados, ¿de regular importancia artística, y que hasta hace pocos años se extendían frente á San Vicente al paso de la procesión.

Pues bien; se nos ocurre preguntar: ¿dónde proceden esos trabajos?

Las pinturas son de fines del siglo XVIII.

Hacemos esta observación por el dato siguiente:

Por la fecha que acabamos de consignar, existía en el paseo de Atocha y por el lado de la propiedad de Lasala, en la casa denominada «Torres»; una fábrica de toda clase de lienzos pintados (de gran prestigio por aquel entonces) con maestros artífices de Flandes, Suiza y Nan-

tes, bajo cuya dirección fueron instruyéndose con aprovechamiento los naturales de esta ciudad.

Sus trabajos fueron acogidos con tal aprecio, que la Diputación foral y la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, promovieron con entusiasmo el fomento de la nueva industria artística.

Hay, pues, fundamento para creer que los lienzos de referencia tengan por origen la memorable fábrica de Atocha.

La familia Izquierdo poseyó una magnífica colección de tapices, y según noticias y documentos, eran doce, que costaron en pleno siglo XVII la suma de doce mil duros, cantidad que en nuestros días asciende más que á cincuenta mil duros ¡muchísimo más!

Todo aquello desapareció en cenizas en el incendio de 1813.

La misma, casa conserva todavía un tapiz heráldico.

A pesar de sus muchos años se halla en buen estado de conservación, y por lo tanto, el escudo está perfecto.

La tela es de terciopelo azul, bordado con oro y plata. En su centro hay un pavés dividido en dos cuarteles; el de la derecha es de los Saenz Izquierdo y contiene: En campo de gules una banda de plata sostenida por ambos extremos por dos dragones; en los lados dos estrellas de oro de ocho puntas cada una.

El cuartel de la izquierda tiene: En campo de oro cuatro barras horizontales de azur, tan anchas como los claros que dejan entre sí.

Se cree que pertenece á la señora Larrainzar, esposa de uno de los Izquierdo antiguos.

El escudo está coronado de un morrión profusamente adornado de plumas de diversos colores.

La familia Labroche conserva, salvados también del incendio del 31 de Agosto, tres tapices; sus asuntos son del historiado bíblico, siendo la labor francesa; siglo XVIII.

Aunque como color primario y matriz es el azul foncée, cuya crudeza debilitan los tonos segundos; sin embargo, el dibujo es bastante correcto y el estilo de la composición denota á las claras la escuela á que pertenecen.

Tres buenos tapices cuenta D. Tombs Bermingham: dos de ellos flamencos.

Sabemos que los obradores flamencos, durante un periodo de trescientos años, eclipsaron á todos y fueron la personificación viva de la tapicería, concebida en el más amplio y elevado sentido.

Como para mediados del siglo XVIII habían sufrido un descenso notable los telares de Flandes, suponemos por eso que los tapices del Sr. Bermingham son de la época en que aquellos obradores eran admirados por todo el mundo; siglo XVII.

Los asuntos de estas obras maestras son idílicos, y en su conjunto, hábilmente compuesto, hállanse cartelas, columnas con fustes salomónicos y estriados, mascarones, guirnaldas, capiteles de orden compuesto, pedestales exagonales, figuras, etc.

La entonación de los tapices es fina.

El motivo del paño tercero pertenece al historiado: su dibujo es de primer orden; el cartón original es debido á maestro de cimentada reputación.

Predomina en el tapiz el renacimiento italiano; en él aparecen figuras de gran propiedad, medias cariátides, cartelas, ángeles y otras cosas más.

La familia Hériz conserva tres tapices: asuntos bélicos; no se puede precisar la página histórica que ilustran; su indumentaria guerrera pertenece al imperio de los Césares.

La orla de uno de los tejidos es rococó, y la de los otros dos está formada por cartelas y armas unidas por un juego de cintas; siglo XVIII.

El color de la tapicería es excelente, su estado bueno.

D. Marcelino Seminario, del comercio de esta ciudad, posee dos tapices, de los cuales uno es del siglo XVIII, labor francesa; el asunto es la apoteosis del comercio, y dentro de la composición, en segundo término, aparece Mercurio, uno de los doce grandes dioses de la mitología griega, emblema del Comercio.

Advertimos al Sr. Seminario que el otro tejido es una verdadera obra; no podemos determinar por el momento el origen de tan preciado tapiz; pero después de un detenido estudio, posible sería averiguar la procedencia; nos inclinamos á creer que muy bien puede ser holandesa.

El asunto es un combate naval; parece haber sido inspirado en alguno de los poemas de la literatura clásica.

Hay gran riqueza de detalles que encanta; la misma franja que rodea está compuesta de motivos variados, expresando cada detalle un ideal.

El tapiz sufre deterioro. Nosotros no titubeamos el recomendar á

su propietario la restauración del importante paño, que bien merece, bajo muchos conceptos.

Se puede afirmar que se remonta al siglo XVII.

También la familia Osacar, según tenemos entendido, conserva un interesante tapiz.

De la pertenencia del obispo caballero de Paredes fué un tapiz que en el día es del conde de Peñaflorida.

Está bordado á punta de cañamazo, tejido en seda pura; su fondo general es blanco.

La combinación de colores está muy entendida, y su dibujo puede clasificarse dentro de la escuela prerrafaelista.

Como asunto que tiene conexión con el pueblo bascongado, es oportuno citar el grandioso tapiz que en uno de los Museos de París existe, cuyo motivo es: Entrevue de Louis XIV et de Philippe IV dans L'île des Faisans en 1660, obra de C. Le Brun. Guardamos una buena copia.

Véase, pues, si teníamos razón al indicar al principio, que en los anales de las Bellas Artes donostiarras no había de figurar nuestro tiempo en lugar preferente.

Hasta principios del siglo anterior existían en San Sebastián edificaciones que eran admiradas por los mismos reyes, del dórico, del renacimiento, del jónico, del estilo ojival, etc., contaba ejemplares magníficos muros adentro, aquella señorial donostia.

Entonces había ricos.

Hoy hay adinerados.

Entiéndase bien, adinerados. La riqueza está en el corazón, no en el bolsillo.

¿Eran más artistas entonces? ¡Cabe!

Lo único que diré es que, figuras eminentes en las Artes, dejaron en la ciudad de nuestros antepasados, muestras grandiosas del genio los Silvestre Pérez, los Ventura Rodríguez, los Velázquez, los Mengs, los Villanueva, los Torrellis, los Sotos, los Garay, los Cepeda, los Meni, los Roberto, Michel, los Arizmendi, los.

—¿No oyes?

—¡Quién me interrumpe!

—¡Yo, hombre, yo!

—¡Ah, ya!

—Pero, ¿no oyes? ¡Han lanzado ya á vuelo las campanas de Santa María!

—¡Hombre, ciertísimo; dejo la pluma y andando! A oír las campanas. Esas no son campanas, es un poema inmenso; ellas, viejas y todo, son artistas de calidad. Sus tañidos nos dicen un mundo de cosas. ¡El timbre argentino de su espléndido lenguaje es incomparable! Hoy estarán inspiradísimas; amenizarán con sus brillantes sonidos de gloria la clásica procesión y envolverán en expresivas armonías el ambiente todo de la población. ¡A Santa María! pero antes echemos un vistazo á los tapices de la carrera.

F. LÓPEZ-ALÉN.

